

EN VARIAS REGIONES RURALES DEL PAÍS LA PRODUCCION

Artesanal ha venido a ser una opción económica para los campesinos; tradicionalmente se había considerado como una actividad complementaria a la agricultura que permitía una entrada de dinero más estable durante el año. En el caso de los Altos de Chiapas ha habido una intensificación del trabajo artesanal debido en parte a la necesidad de obtener ingresos, dadas las escasas posibilidades de contar con un empleo remunerado en el área o de migrar estacionalmente. También ha sido fundamental la creación de instituciones de gobierno para comercializar los objetos elaborados, tales como el Fondo Nacional de Fomento Artesanal (FONART) o la división de artesanías del Instituto Nacional Indigenista (INI), que han estado dirigidas, desde su inicio en la década de los años setenta, a aumentar los ingresos en áreas rurales.

En el mercado de los productos artesanales en México se han presentado dos cambios muy importantes. Por una parte hubo una caída de la demanda local y tradicional de los productos utilitarios y se optó por los industriales, mientras que aumentaron los compradores interesados en objetos de fabricación manual, decorativos, suntuosos o para turistas, y se impulsó así la producción de tal tipo de artículos. Esto alentó la transformación de una producción de materiales utilitarios o ceremoniales dirigidos al ámbito regional o local, hacia materiales decorativos para el mercado nacional e internacional. Los dientes cambiaron y las formas de contactar con ellos también; de un vínculo casi personal entre consumidores y artesanos, ahora las relaciones es por intermediarios

Trastes de barro

Dora Ramos*

En su trabajo sobre Amatenango del Valle, realizado entre 1957 y 1962, June Nash escribe que "la actividad tradicional de cada hombre adulto es trabajar en la milpa, y de cada mujer adulta es la alfarería",¹ aunque reconoce que al interior de la producción artesanal hay una división sexual del trabajo. En ese tiempo las mujeres recogían el barro, la leña, la arena, amasaban el barro, formaban las piezas y realizaban la quema. Los varones se encargaban de la comercialización y ayudaban en las etapas finales de la quema para quitar los leños carbonizados. En 1997 los hombres manejan la extracción de recursos naturales como el barro y la leña, y las mujeres lo relacionado con la creación de piezas, la quema y la comercialización. Estos cambios permiten ahora a las mujeres recibir los ingresos de la alfarería y disminuyen el control masculino sobre ella.

Es posible considerar que en Amatenango la agricultura se está convirtiendo en una producción de subsistencia y que la alfarería se ha transformado en una actividad importante que genera ingresos monetarios. Sin embargo, parece que los roles de género han cambiado muy poco. Por ejemplo, durante dos de los seis meses —de la temporada de seca— en los que la producción de alfarería podría ser muy promisoria, las artesanas la abandonan para ayudar en la cosecha agrícola, además de que en ellas recae la absoluta responsabilidad en las labores domésticas y el cuidado de los hijos.

* Texto extraído de la tesis de Dora Ramos (maestría en recursos naturales y desarrollo rural, ECOSUR, 1998): *El peso de la tradición: La alfareras de Amatenango del Valle, Chiapas, ante una evaluación de calidad*.

1 June Nash, *Bajo la mirada de los antepasados*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1975, p. 29.

2 Piedra calcita que se agrega molida para las piezas de alfarería de cocina que se expondrán a altas temperaturas.



La agrupación reconocida como la "organización de Simona" agremia a 55 alfareras que representan aproximadamente el 13 por ciento de las mujeres de la cabecera municipal. El trabajo se realiza en un ámbito familiar; colaboran dos o tres mujeres, sean hermanas, suegras o hijas, que forman parte de un grupo doméstico. La pertenencia al grupo no compromete toda la producción de las alfareras, ya que es posible ofrecer parte de sus materiales en la carretera o ir a vender a las ciudades cercanas: San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez o Comitán.

La organización tiene su antecedente en una cooperativa de mujeres impulsada en 1967 por el INI, la cual desapareció cuando su presidenta fue asesinada en 1978. Después de este suceso las mujeres trataron de establecer contacto con las instituciones para continuar vendiendo sus productos, pero no encontraron respuesta y regresaron a la venta familiar en los municipios vecinos. Años después la Casa de las Artesanías de Chiapas, una comercializadora del gobierno estatal, intentó conformar un grupo de mujeres para comprarles a mayor escala. Simona Pérez, presidenta de la asociación, nos relata: "Empecé a vender para Casa de las Artesanías allá por 1985 o 1984, eran las palomas sobre todo... Los pedidos empezaron a ser muchos y la Casa de las Artesanías me dijo que yo no podía cumplir, que por qué no invitaba a otras mujeres a hacerlo"...

Podemos considerar que la formación del equipo de artesanas ha sido impulsada por comercializado-

ras gubernamentales donde las relaciones con funcionarios parecen ser la clave para la comercialización. En Amatenango existen otras tres organizaciones de mujeres alfareras con incipientes intentos de venta organizada para intermediarios mayoristas,; privados o institucionales,

En la alfarería se utilizan los recursos naturales disponibles en el entorno ambiental. La materia prima: barro, leña, juncia, arena y pinturas, se extrae de los alrededores y sólo el bash² se compra en una comunidad indígena vecina. Las herramientas son múltiples: bolsas tipo red, tablas, trapos, cubetas para agua, cuchillos, plástico, piedras para afinar, fierros y palos, las cuales son rescatadas de los artículos domésticos y no se compran especialmente para la alfarería.

Es interesante valorar la importancia que ha tenido el trabajo familiar y la poca inversión monetaria en la producción artesanal de este tipo, sobre todo en un contexto de crisis económica, agrícola y de empleo como la que se ha presentado en los Altos de Chiapas. La posición que adopta la familia al tratar de integrar en la producción al mayor número posible de sus miembros, ha permitido establecer empleos alternativos a la agricultura sin que le signifique inversiones.

Sin embargo, los ingresos artesanales logrados por el trabajo familiar y en buena parte por el subsidio de los recursos naturales de la localidad, se invierten en insumos químicos de la producción agrícola. Estas acciones no dinamizan ni siquiera el mercado local, pues la comercialización y venta se realiza en otros municipios.

Con todo, los pobladores de Amatenango del Valle, gracias a la producción artesanal con el subsidio de los recursos naturales y la mano de obra familiar, refuerzan su apego a la tierra, su sentido de ser amatenangueros, de vivir de la agricultura haciendo *trastes* de barro.

